

### ***III. CRÍTICA BIBLIOGRÁFICA***



**LACARRA DUCAY, María del Carmen:** *Blasco de Grañén, pintor de retablos (1422-1459)*, Presentación de Gonzalo M. Borrás Gualis, Estudio artístico de María del Carmen Lacarra Ducay y Corpus documental de María del Carmen Lacarra Ducay y Rafael Conde y Delgado de Molina, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico» (C.S.I.C.), 2004, 293 páginas, 92 ilustraciones en color y blanco y negro y un árbol genealógico.

Parece ocioso, en una revista como *Artigrama*, recordar al lector quién es la Profesora María del Carmen Lacarra Ducay y cuál es su trayectoria científica. Se trata, sin duda alguna, de la más distinguida especialista en activo sobre la pintura gótica española, título que ha conseguido tras casi cuarenta años de dedicación a la materia, durante los cuales ha alumbrado multitud de libros y artículos, centrados especialmente en las artes figurativas de los reinos de Navarra y Aragón de aquella época.

En algunas de sus intervenciones públicas, la Dra. Lacarra ha recordado la sensación de vacío y desolación que sintió al empezar a estudiar, en los años sesenta del pasado siglo, la colección de primitivos del Museo Provincial de Zaragoza. Ella ya entonces comprendió que había una gran obra por levantar y es hora de congratularse porque ha tenido el sentido de entrega y sacrificio, la generosidad y el acierto de ser la protagonista principal de tan bella arquitectura científica. Tras tantos años de trabajo bien planteado y desarrollado, al llegar a la cúspide de su madurez profesional, la Dra. Lacarra está legando a la comunidad científica y a la sociedad obras de un extraordinario calado histórico-artístico. Por si poco fuere, la reciente incorporación a su quehacer investigador del ilustre historiador D. Rafael Conde y Delgado de Molina, archivero de carrera y ex-director del *Archivo de la Corona de Aragón*, ha venido a dar a su obra un exquisito y feliz pulso documental. De todo ello dan prueba sus recientes libros sobre *El Retablo Mayor de San Salvador de Zaragoza* (Zaragoza, 2001) y sobre el *Arte gótico en el Museo de Zaragoza* (Zaragoza, 2003), obra ésta que constituye la revisión de la autora de su investigación primicial, a la que dedicó su Tesis de Licenciatura.

La Institución «Fernando el Católico», dependiente de la Excma. Diputación Provincial de Zaragoza, al acoger en su ámbito editorial la presente contribución de la Dra. Lacarra, ha tenido el acierto de optar por un libro formalmente sencillo pero muy cuidado, especialmente en cuanto concierne a la calidad de las reproducciones en color. Y ello es relevante cuando la monografía ha sido dedicada al maestro Blasco de Grañén, al que el ilustre pionero de los estudios de pintura gótica española, el norteamericano Chandler Rathfon Post, desde la neblina histórica contra la que luchaba, denominó 'maestro de Lanaja' para diferenciarlo de otros creadores aragoneses, entre los que sobresalía por su densa calidad cromática y por su vigorosa fuerza expresiva, felizmente transfundida a sus espectadores.

El maestro Blasco de Grañén fue, por tanto, uno de los pintores más originales y prolíficos de la pintura gótica aragonesa del segundo cuarto del siglo

XV, puesto que está documentado entre los años 1422 y 1459, año de su fallecimiento en la ciudad de Zaragoza, en donde tenía su taller. Su buen hacer le llevó a ser pintor de Juan II, rey consorte de Navarra entre los años 1425 y 1441 y rey de Aragón desde 1458 hasta su muerte, acaecida en 1479. Además, la reputación del maestro Blasco le hizo ganarse el favor de otros ilustres mecenas, como el arzobispo de Zaragoza, don Dalmau de Mur y Cervelló (1431-1456) o de la priora de Sijena, doña Beatriz Cornel (1427-1451). Para sus protectores y clientes, Blasco de Grañén produjo, principalmente, grandes retablos; pero, también, otras muchas y variadas obras, como ataúdes para las prioras del monasterio de Sijena, escudos y gualdrapas para las monturas de varios miembros del cortejo del rey de Navarra y diversos elementos ornamentales para la Casa de la Diputación del Reino de Aragón. Fue maestro de pintores y contó con un importante número de colaboradores a lo largo de su dilatada vida profesional. Buena parte de su obra conservada se encuentra hoy en museos nacionales y extranjeros, en colecciones privadas y en algunas localidades de la provincia de Zaragoza, como Aento, Ejea de los Caballeros y Tosos.

El libro se organiza en tres grandes apartados. El primero es un delicioso perfil del maestro Blasco, que nos hace descubrir su dimensión humana, su magisterio y su personalidad artística. A continuación, la Dra. Lacarra estudia sus obras documentadas y conservadas para conocer a fondo y sin fisuras el quehacer y el estilo del ilustre creador sobre el que interviene como historiadora. Tan fino bagaje analítico le permite adentrarse en el intrincado campo de las obras atribuidas al pintor, aspecto que parece haber resuelto con éxito más que notable. Las páginas más entristecedoras de esta monografía preciosa conciernen a la obra del autor desaparecida en fechas recientes, de la que sin embargo se ofrecen en el libro análisis y reproducciones en blanco y negro de excelente calidad.

Es elogiabile la gracia con la que la autora ha sabido atraer al lector desde el primer momento a la contemplación de tan bellas obras. Me ha gustado encontrar al maestro Blasco de Grañén como posible invitado a las bodas de Caná en el retablo de San Salvador de Ejea de los Caballeros y su finura para describir aquella mesa nupcial engalanada con cerezas. Al mismo tiempo que, en ese retablo, demostraba pertenecer a la primera fila de los pintores de su tiempo al evocar la Oración de Jesús en el Huerto, que era singularmente receptivo a la mejor tradición bizantina al recrear la Transfiguración en el Monte Tabor y que militaba entre los investigadores que condujeron a la constitución de la *perspectiva artificialis* en las postrimerías del arte medieval, que constituyó su *tempo* creativo. O el mimo con el que recreó el establo del Nacimiento de Jesús en el retablo mayor que hizo para la iglesia de Lanaja. Y, en general, el cariño con el que trata a los pobres y a los minusválidos que comparecen ante Jesús y sus discípulos, pues también el maestro sabía ser un fino y preciso cronista de la vida cotidiana de sus propios días.

Para culminar mi trabajo de recensor, querría destacar el exhaustivo corpus documental, compuesto por ciento trece piezas, de las que se ofrece una

edición excelente, provista del oportuno índice de personas y de lugares, en cuya constitución se aprecia la valía profesional del archivero Rafael Conde.

Sean felicitados los protagonistas de esta obra, el maestro Blasco de Grañén, María del Carmen Lacarra y Rafael Conde, así como la Institución «Fernando el Católico», por habernos regalado esta joya de libro, hermosa y estimulante, que da cuenta de uno de los momentos artísticos más creativos y sobresalientes del arte aragonés.

FERNANDO GALTIER MARTÍ

### EL ENTORNO DEL ARTE EFÍMERO EN EL ANTIGUO RÉGIMEN

**LOBATO, M.<sup>a</sup> L. y B. J. GARCÍA GARCÍA (coords.):** *La fiesta cortesana en la época de los Austrias*, Junta de Castilla y León, Conserjería de Cultura y Turismo, 2003.

Este volumen se publica como resultado de las actuaciones habidas en la Universidad Burgos los días 15 y 17 de noviembre de 2000, en unas jornadas internacionales sobre este tema. En él «se reúnen importantes trabajos de investigación acerca de la celebración de los regocijos y los duelos promovidos por la monarquía española ... El ritual y la etiqueta de la corte con motivo de los nacimientos, bautizos bodas, viajes, entradas en ciudades, muertes y exequias del rey y de sus familias ... Lo mismo que las fiestas celebradas por sus validos como el poderoso duque de Lerma. También el teatro y otras manifestaciones literarias» (del prólogo de A. Bonet Correa). A los trabajos de investigación le sucede en la publicación una extensa bibliografía ordenada por temas, de mano de J. García García.

Aquellas jornadas y este libro no van orientados hacia una exposición especial de la obra de arte efímero pero sí a todo su entorno cultural que la hizo posible.

Los trabajos son los siguientes.

*El ritual en la corte de los Austrias*, por M.<sup>a</sup> J. del Río Barredo. *Las fiestas de corte en los espacios del valido: la privanza del duque de Lerma*, por J. García García. *Matrimonios de la Casa de Austria y fiesta cortesana*, por E. Borrego Gutiérrez, que presenta un catálogo de las festividades de este tipo, la superposición de lenguajes figurativos y expresivos en algunas de ellas (arcos de triunfo, fuegos artificiales, mascaradas, poesías, corridas de toros, torneos etc.). El trabajo sirve de presentación de un proyecto colectivo sobre «Poder y representaciones festivas en Castilla y León 1500-1750 (Zona Norte)». *Las exequias reales de la Casa de Austria y el arte efímero español: estado de la cuestión*, por M.<sup>a</sup> A. Allo Manero; trabajo que se centra en el comentario bibliográfico de las obras y estudiosos de las exequias reales tanto en los estudios documentales, como en los de la arquitectura y en los de la iconografía. *Barcelona, corte: las fiestas reales en la época de los Austrias*, por M.<sup>a</sup> de los A. Pérez Samper. *Fiesta y contexto urbano en la época de los Austrias*, con

*algunos ejemplos aragoneses*, por A. del Río Nogueras. *Las fiestas de corte en Portugal en el periodo filipino (1598-1640)*, por J. P. Paiva. *La solemne entrada en Milán de Margarita de Austria, esposa de Felipe III (1598)*, por P. Venturelli. *Literatura dramática y fiestas reales en la España de los últimos Austrias*, por M.<sup>a</sup> L. Lobato. *Consideraciones generales acerca de la dramaturgia y el espectáculo del elogio en el teatro cortesano del Siglo de Oro*, por J. Farré.

Por iniciar la época borbónica podemos considerar complemento de la anterior publicación aquellas que surgieron con motivo del centenario de la subida al trono de Felipe V, de las que queremos destacar los trabajos recogidos en el volumen fruto de la exposición *El arte en la corte de Felipe V*, 29 de octubre de 2002 al 26 de enero de 2003, Palacio Real de Madrid, Museo Nacional del Prado, Casa de las Alhajas. En él encontramos trabajos de historia y otros directamente referentes al arte cortesano, los de M. Morán Turina, M. Torrione y B. Torrione, A. Úbeda, J. Álvarez Lopera, J. J. Luna, J. L. González y M. Riaza, J. L. Sancho, A. Navarro Madrid, J. Garms, J. Ortega Vidal, B. Blasco Esquivias, M.<sup>a</sup> A. Allo, V. Tovar, A. González Serrano, J. Sancho, L. Arbeteta, M.<sup>a</sup> S. García Fernández, P. Benito García, A. Soler del Campo, R. García Carcel y G. Berini.

Especialmente dedicado al arte efímero del siglo XVIII es el trabajo de M.<sup>a</sup> A. Allo Manero, «El canto de cisne del barroco efímero madrileño» que, continuando los estudios de V. Soto Cava, T. Zapata y otros anteriores, nos presenta una panorámica completa de las fiestas reales de la mitad del siglo XVIII español, insistiendo en la ilustración en los túmulos reales realizados en Madrid. Como la participación de Teodoro Ardemans es especialmente importante y también la de Churriguera y Ribera, el trabajo completa la bella exposición de B. Blasco Esquivias. Nuestro aparato visual queda mermado por la falta del color en los grabados de la fiesta, el lector podrá compensarlo en el trabajo de Giuseppe Bertini que entre otras cosas aporta una ilustración en color de cómo se adornó la fachada de la catedral de Parma para las bodas por poderes de Isabel de Farnesio con Felipe V.

La gran ausente de todas estas manifestaciones efímeras ha sido la fiesta religiosa, las del Corpus Christi o las de la Inmaculada, por ejemplo, a las que hace muchos años le dedicó Pilar Pedraza su tesis doctoral, publicada luego con el título *Barroco efímero en Valencia*, Ayuntamiento de Valencia, 1982. Esta y otras ausencias vienen a estar paliadas en los temas del elenco bibliográfico del primer libro citado: *La fiesta cortesana en la época de los Austrias*.

JUAN F. ESTEBAN LORENTE

**USÓN GUARDIOLA, Ezequiel:** *La estación internacional de Canfranc*, Barcelona, Àmbit, 2004.

El ferrocarril tiene su origen en la industrialización y en la necesidad que la sociedad industrial tiene de un intercambio de mercancías y de personas rápido y eficiente. Por lo cual, entender el ferrocarril, su desarrollo y su evolución a lo largo de estos dos últimos siglos llevan implícito la comprensión de la vertebración del territorio que atraviesa y su influencia en el crecimiento urbano de las ciudades en las que se asienta.

La historia global —esto es desde diversos puntos de vista histórico, económico y arquitectónico— del ferrocarril en Aragón está todavía por hacer, aunque, bien es cierto, disponemos de un conjunto de obras que nos acercan al conocimiento de diversos caminos de hierro aragoneses indagando en la evolución de los trazados ferroviarios y en el devenir de las principales empresas que los han explotado. Por el contrario, las estaciones aragonesas tan apenas han sido analizadas desde la perspectiva histórico-artística.

El libro que estamos reseñando llena una de estas lagunas ya que su objetivo principal es el análisis arquitectónico de la estación de ferrocarril de Canfranc situada en el valle homónimo, en concreto en la explanada de los Arañones junto al túnel del Somport, en el Pirineo aragonés.

Esta monografía es el resultado de la tesis doctoral de Ezequiel Usón Guardiola, leída en la Escuela de Arquitectura de la Universidad Politécnica de Cataluña. Este arquitecto, profesor de la citada Escuela y ligado por nacimiento y por profesión a Aragón, ha trazado una visión desde la arquitectura de esta estación internacional incidiendo en los aspectos más técnicos de su historia constructiva, que en ocasiones y desde otros ámbitos profesionales quedan en un segundo plano. El resultado final es un libro dividido en dos grandes apartados: en el primero se aborda minuciosamente el proceso de construcción del conjunto de instalaciones y edificios que son la estación de Canfranc; mientras que, en la segunda parte del libro recapitula la historia política y administrativa de la línea del Canfranc contextualizándola dentro del desarrollo del ferrocarril en España.

De esta manera, para la redacción de la primera parte del libro, el autor se nutre de una importante documentación, custodiada en el Archivo General de la Administración, que nos acerca a las diferentes etapas constructivas de la Estación Internacional del Canfranc. Nos desvela la actuación de la Comisión Internacional creada por los dos países, España y Francia, para la construcción de este ferrocarril; nos proporciona datos de la intervención de las compañías que iban a explotar el paso en la mejora del proyecto original; nos narra las obras de explanación y de cimentación llevadas a cabo para asentar el edificio ferroviario, la construcción de un túnel para vía de maniobras y, finalmente, nos desvela los diferentes proyectos que tuvo el edificio principal. Sin olvidar la crónica de la reforestación de la explanada para evitar los aludes, las obras hidráulicas para la corrección del cauce del río Aragón y la construcción del poblado de los Arañones.

En la segunda parte, aborda la historia de la línea del ferrocarril del Canfranc desde la perspectiva del desarrollo de este medio de comunicación en España. Así, su repaso histórico arranca con la introducción del ferrocarril en la península a mediados del siglo XIX y las discusiones que conllevó desde el debate sobre el ancho de vía hasta el marco legal que permitió su desarrollo y la intervención del capital extranjero en su construcción y explotación. A continuación, aborda el anhelo aragonés de comunicación con Francia a través de los Pirineos y los diversos esfuerzos que llevaron a cabo los políticos de esta tierra para conseguir su objetivo, describiendo sus diferentes proyectos y trazados para concluir con el convenio internacional de 1904 gracias al cual la línea fue una realidad.

No cabe duda que el primer capítulo es la parte más interesante del libro que comentamos por todas las novedades que nos ofrece y que el segundo es deudor de una serie de publicaciones que, desde las páginas de la revista Aragón hasta libros y artículos de investigación, han tenido como protagonista esta línea ferroviaria y han contribuido a convertirla en parte de la mitología aragonesa, tal y como el propio autor indica en su estudio.

Así, la contribución más importante del presente libro es hacer visibles las características que confieren personalidad a este edificio y lo convierten en uno de los más singulares del patrimonio industrial de Aragón, tal y como lo refrenda su declaración de Bien de Interés Cultural por parte de la Dirección General de Patrimonio del Gobierno autónomo en el año 2002.

Esta estación de ferrocarril es diferente al resto de las que todavía conservamos en Aragón por su carácter plurifuncional, por sus innovaciones técnicas y por su estética. La estación albergaba en su edificio principal toda una serie de funciones inherentes a su carácter internacional y aduanero. Así, además de ser estación —con un espacio para el tránsito de los pasajeros, de los equipajes y la compra de billetes— era aduana francesa y española, albergaba las oficinas administrativas de las empresas concesionarias de la línea, cobijaba un restaurante, un hotel y treinta viviendas ocupadas por los empleados ferroviarios, además de tener otras dependencias auxiliares dedicadas a los servicios de telégrafos, correos y asistencia médica. En cuanto a sus novedades técnicas, en la estación internacional se combinan las técnicas del hierro, propias de los primeros edificios industriales, con las novedades que introduce otro material industrial como es el hormigón armado ya iniciado el siglo XX. Estructura metálica roblonada para la cubierta amansardada y hormigón armado siguiendo el sistema Hennebique para la estructura del edificio. Si bien, la primera solución es habitual en la arquitectura industrial aragonesa, la segunda no lo es y estaríamos ante uno de los primeros edificios aragoneses en el que el hormigón protagonizó la construcción de la estructura del edificio. Finalmente, desde el punto de vista estético, la estación de Canfranc es ejemplo de síntesis entre el uso clásico del ornamento tan propio de las estaciones españolas y la marquesina metálica apoyada sobre columnas de fundición, aludiendo al carácter novedoso de esta tipología arquitectónica que tiene su razón de ser en la sociedad industrial.

Edificio, sin duda, singular por estas características y por su significado que

necesita una restauración inmediata que lo dote de una nueva función pero sin desvirtuar lo que de singular y excepcional tiene, tal y como queda reflejado en este libro de Ezequiel Usón.

Finalmente, expresar desde las páginas de esta revista, que dedicó dos monográficos a estos temas: uno centrado en el patrimonio industrial y el otro en la obra pública, la satisfacción por la publicación de estudios como el que reseñamos ya que es un ejemplo más de la preocupación por el conocimiento del patrimonio industrial que se está produciendo en la investigación aragonesa.

M.<sup>a</sup> PILAR BIEL IBÁÑEZ

### FOTOGRAFÍA Y ARQUITECTURA INDUSTRIAL

**BIEL IBÁÑEZ, María Pilar:** *Andrés Ferrer: Historia ausente*, Catálogo de la exposición celebrada en el Palacio de la Aljafería en octubre y noviembre de 2004. Zaragoza, Cortes de Aragón, 2004, 155 págs.

Desde el Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza se han realizado en los últimos años importantes contribuciones al estudio de la arquitectura contemporánea aragonesa, especialmente a través de los trabajos de investigación de un destacado grupo profesoras, entre las que se encuentra Pilar Biel, autora del texto del libro que nos ocupa. Pilar Biel, Profesora Titular de Historia del Arte, realizó su tesis doctoral, bajo la dirección de María Isabel Álvaro Zamora, sobre la arquitectura industrial en Zaragoza desde 1875 a 1936. En 2004, este trabajo, obra de referencia indiscutible por su extensa documentación y el rigor de su análisis, ha sido publicado por la Institución Fernando «El Católico». Asimismo, también en 2004, la Dra. Biel ha comenzado la dirección de un proyecto investigación para el Gobierno de Aragón sobre el Patrimonio arquitectónico industrial de Aragón.

Esta breve presentación del perfil investigador de Pilar Biel es suficiente para justificar la elección del reconocido fotógrafo Andrés Ferrer al solicitar a la autora un estudio para complementar y explicar las imágenes sobre el Patrimonio arquitectónico desaparecido que componen la serie *Historia Ausente*, uno de sus trabajos más importantes. Una parte de esta serie pudimos contemplarla en la Capilla de San Martín del Palacio de la Aljafería durante los meses de octubre y noviembre de 2004, cuyo catálogo recoge las más de cincuenta fotografías sobre la *Azucarera de Aragón*, la *Harinera Solans* y *Maquinista y Fundiciones del Ebro*, factorías todas ellas que estuvieron en el zaragozano barrio del Arrabal.

Bajo el ruskiniano título de «De la Belleza de la Ruina: un viaje por el pasado industrial del Arrabal», la profesora Biel describe la evolución histórica de esta parte de la ciudad, cuya industrialización se produce desde la segunda mitad del siglo XIX, con la llegada del ferrocarril, y cuya materialización arquitectónica ha desaparecido en fechas tan recientes como 1998 y 1999. Afortunadamente, la sensibilidad de Andrés Ferrer, un autor interesado en lo industrial

y en lo arquitectónico ya antes de abordar la arquitectura industrial, no sólo ha supuesto la creación de un archivo documental excepcional sobre los edificios desaparecidos, sino que también nos ofrece un extraordinario trabajo artístico, tanto por el tratamiento fotográfico de formas y luces, en una impecable técnica en blanco y negro, como por una inspirada aproximación al espíritu de aquellas fábricas, todavía latente bajo los escombros, las malas hierbas y la despreocupación de los gestores culturales.

En nuestros días, quizá todavía estamos en Aragón en un punto de inflexión en favor de la valoración de la arquitectura industrial como parte de nuestra memoria e identidad colectiva, al mismo nivel que el resto del Patrimonio artístico. Sin duda las fotografías de Andrés Ferrer y las investigaciones de Pilar Biel han contribuido para que esto sea así. No es muy frecuente que artistas e investigadores trabajen juntos en un discurso tan coherente como necesario.

DAVID ALMAZÁN TOMÁS

### RECUPERACIÓN DE UN ARTISTA TUROLENSE

**VÁZQUEZ ASTORGA, Mónica:** *Manuel Bayo Marín (1908-1953)*. Diputación de Teruel-Gobierno de Aragón, Departamento de Educación, Cultura y Deporte, 2004. 123 págs., ilustrado.

Tal vez sorprenda al lector que cite entre claudatores a la autora de esta excelente monografía sobre el desconocido artista turolense Manuel Bayo Marín. Pero la portada de este libro no da constancia de su autora, que sin embargo figura en el copyright del texto, así como su firma se lee al final de la página 55. Y aunque el libro se ha editado como Catálogo de una Exposición antológica sobre la obra del artista, lo que remitiría a otro sistema de cita bibliográfica, esta circunstancia tampoco se hace constar en parte alguna de la publicación, y a duras penas se puede deducir de la *Presentación* firmada por la Consejera de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de Aragón, doña Eva Almunia Badía. Quede, pues, constancia de todos estos desaguisados en la cabecera de esta crítica bibliográfica, en la que voy a limitarme a esbozar dos breves semblanzas, la de la autora del libro y la del artista estudiado en el mismo.

Por lo que hace a su joven autora, Mónica Vázquez Astorga, conviene recordar que es licenciada en Historia del Arte por la Universidad de Zaragoza, habiendo dedicado su tesis de licenciatura a «La pintura española en los museos y colecciones de Génova y Liguria (Italia)», defendida en diciembre de 1998, y doctora en Historia del Arte por la misma Universidad de Zaragoza, habiendo dedicado su tesis doctoral a «José Borobio Ojeda (1907-1984). Formación, actividad artística y contribución a la arquitectura aragonesa contemporánea», defendida el 21 de enero de 2005. Ambas investigaciones han contado con la dedicada dirección de la profesora María Isabel Álvaro Zamora, y en ambos grados de licenciatura y doctorado la autora ha obtenido la máxima calificación. Com-

pleta este breve curriculum investigador su actividad docente como Profesora Asociada del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza.

No es mi objetivo en esta crítica abordar la trascendencia de la tesis doctoral de Mónica Vázquez, de cuyo tribunal formé parte como Presidente, pero conviene recordar que la misma ha constituido una decisiva recuperación de la figura de José Borobio, en su doble actividad artística de dibujante y de arquitecto. Y esta circunstancia sí que resulta muy relevante a la hora de valorar el libro objeto de esta crítica, ya que Manuel Bayo Marín comparte con José Borobio Ojeda no sólo una estricta coetaneidad (José nacido en 1907 y Manuel en 1908) sino una misma actividad artística, la del dibujo, a la vez que en ambos perfiles biográficos hay una etapa madrileña (de 1923 a 1931 en el caso de José, y de 1933 a 1939 en el de Manuel) bastante decisiva para sus respectivas trayectorias artísticas. Ésta es una de las claves que permiten entender el rigor y la profundidad con que Mónica Vázquez aborda la biografía y el estudio de la obra de Manuel Bayo en este libro, ya que este estudio constituye parte importante del contexto artístico de su excepcional tesis doctoral.

Conocida ya la estrecha relación de los trabajos de investigación de la autora con la biografía y la obra de Manuel Bayo Marín, paso a valorar la recuperación de este singular artista turolense, que al quedar huérfano de padre a los once años se traslada con su madre y sus hermanos a vivir a Zaragoza, ciudad en la que transcurre su corta vida, salvo el decisivo y turbulento sexenio madrileño ya citado. La personalidad de Manuel Bayo constituye un buen ejemplo de talento artístico y de trabajo autodidacta hasta alcanzar unas cotas de gran profesionalidad como dibujante publicitario, caricaturista y cartelista. Sus primeros pasos como ilustrador gráfico los da en la prensa zaragozana, en el *Heraldo de Aragón* desde 1925 y en *La Voz de Aragón* desde 1927, participando en los conocidos *Salones de Humoristas Aragoneses* entre 1926 y 1932. Destacan en este momento sus caricaturas del mundo político y social zaragozano, así como del mundo de la escena. Su estancia madrileña, donde alcanza la madurez artística, le abre las páginas de la revista *Crónica*, colaborando también en *Cinegramas*, *Mundo Gráfico* y *Rojo y Azul*. Durante la última etapa zaragozana, a partir de 1939, se dedica al trabajo profesional publicitario y a la actividad cartelista (fiestas del Pilar de Zaragoza, fiestas patronales de Teruel y de Alcañiz, feria de Muestras y otros).

Aunque contabamos ya con estudios de tipo general sobre la obra gráfica aragonesa de la primera mitad del siglo XX, como los de Manuel García Guatas y los de Josefina Clavería, no deja de sorprendernos que personalidades artísticas como la del turolense Manuel Bayo no hayan merecido hasta este momento la atención de una monografía cuidadosa, como la que ahora comentamos, que llega acompañada además de una excelente reproducción de su obra gráfica, en una cuidada selección de dibujos, caricaturas, portadas y carteles. Tras el estudio de Mónica Vázquez la figura de Manuel Bayo se suma con toda justicia a la de los más destacados dibujantes, caricaturistas y diseñadores gráficos de su generación, como defiende la autora del libro.





